

PUPILA AL VIENTO

PUPILA AL VIENTO

Aitana Alberti



Cuaderno de Poesía Cubana
número tres
Colección Milhojas

Proyecto Cultural Sur - Madrid / Sureditores

Presidente: *Gonzalo María de Luis Otero*
Director de los Cuadernos de Poesía Cubana: *Alex Pausides*
Coordinadora: *Aitana Alberti*
Edición al cuidado de *Jacqueline Teillagorry Criado*

© Aitana Alberti, 1998
© sobre la presente edición:
Archione Editorial, S.L.
C/ Arenal, 22
28013 Madrid

Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en los artículos 270 y siguientes del Código Penal vigente, podrán ser castigados quienes reprodujeran o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.

ISBN: 84-923468-2-5
Depósito Legal: M-27063-1998

Impreso en España - Editor, S.A. - C/ Hilarión Eslava, 58 - 28015 Madrid

EN REUNIÓN FESTIVA

Se la oye cantar. Dice hallarse tan lejana / como la cabellera de Berenice, pero es tan amorosa como la llama del hogar... Para quienes ahora la escuchamos, eso es su canto, vida. Se la siente tan cerca. Y uno quisiera ir de su mano por todos los lugares en los que no se sabe por qué silenció su canto. Esto que ahora nos deja compartir son las escalas por donde, de seguirle, atentos los sentidos a su voz, se alcanza "multiplicado el cielo".

Pupila al viento, dice, es lo que impone el amor al canto, que es la ciudad que vive, sus deidades, su gente, la familia, los sueños. Y uno quisiera oirla, sentirse acompañado por su canto en todos los afanes, las labores del día. Sentir, saber que aun en horas del reposo, su mano y su poesía son un talismán que invoca el monte que la nombra, el mar, el verde y el azul, lo cercano y distante, la vida sucesiva.

Oirla es saber que a las sombras sucede la alborada.

Pablo Armando Fernández

La Habana, noviembre de 1997

MEDITACIONES EN LA HABANA

Tú te impones a mi canto

Busco en la leve noche
intimar con la cintura del puerto

Un parpadeo tropical
-la farola marca la síncopa-

Manos que van del apagado galaico
al profundo nigeriano
aprietan la curva del Malecón
beben sus jugos

Aprietan el pezón del Capitolio
Llueve una leche dulcísima
con sabor a infante recién dormido

Aprietan la torre más robusta de la Catedral
Allá va el globo santo por los aires
con sus mármoles desplegados
hacia la Virgen de Regla Oh Yemayá!

Y tú te impones a mi canto
porque tu canto no es de ahora
Lamentaciones hondas
hablan por los huecos de tu rota piel
tamborilean los pies engrillados
sobre la tumbadora del asfalto
la corteza guarda bajo chinas pelonas
veneros prontos a saltar el océano
Y te impones a mi canto
dueña de todos los caminos
Tu ceiba revela y esconde
saja gritos grandes

de grandes dolores
de grandes cataclismos
y gritos pequeñitos
colegiales
amorosos silbidos de sirenas
que se columpian en la nocturnidad
blanda y blanca de las ondeante sábanas
-la farola marca la síncope-

Te impones
aunque haya mucho desgaste
mucha columna horizontal
mucho aguacero a las tres de la tarde
y tu nombre sea el de otros
o el tuyo indivisible
y escasamente el mío

Impones
tu secreto carcomido tu secreto
de oro solar
envuelto en ropajes incandescentes
Al mediodía eres reina
de todos los posibles
enhiesta reina marina
con atributos sacros
Los ojos del dragón llamean por los tuyos
Orishas baten tus hierros
agitan palmas rodeándote de un ciclón
invencible

Pones
cañamazos estirados
a cernir el salitre
y mis penas
mis penas habituales
a deambular
por la corriente del Golfo

Mis penas
mis penitas penas
te mecen te arrullan

cuando te toco
cuando me dejas tocarte
con la punta de mi amor

Y la farola
-pupila al viento-
marca la síncopa

NANA

Dormiré pronto
prepárame los lienzos y las horas
prepárame almohadas perfumadas con el último
combate del amor
Envuélveme en blancos velos
Necesito el encrespado calor del vellocino
que has de robar por mí

porque la noche será fresca
larga la travesía
y persistente el llamado del sueño

A las aves nocturnas solicita
aquietar el acecho
Cierra los ojos de las estrellas
mucho me dolería en la pura distancia
su fulgor

Para mi cuerpo triste
amado mío tiende
sábanas azules en esas nubes
que pasan a lo lejos amarradas
al sollozo del viento

Y di en mi nombre adiós
a la belleza de todo lo creado

PLAYTIME

A Gastón Baquero

ven y flúyeme cundiamor ardiente
cuneiforme sandalia suelta al viento
tu bruno estoque esfinge en movimiento
astilla abierta contra mi rosa fría

volubles volanderos valseaban
los estridentes trinos elocuentes
llegaste a mí fulgió tu roja espada
brillar de bruces fue mi cobardía

volteaste ignoto la cabeza ignara
de olitas olas tempestades miles

que un instante adoraron tu sorpresa

clámide de clamores vistió el día
y huyó al doble rincón de vid y vida
el perfil amaranto de la muerte

*15 de agosto
1996*

AMAZONA EN LA CENTELLA

Amazona en la centella amazona
en el aire de abril y en el
halcón dorado que rasga en
dos la tarde creyendo ser
la flecha

Te ceñiré con brazos de agua reposada
cabalgaré tus vientos libre
seré en tu carne y
fluirá el amor

No impongas un
vuelo corto al canto de
mi boca

Ámame como soy tan

amorosa como la llama del hogar y tan lejana
como la Cabellera de Berenice

Ámame como soy te
entregaré multiplicado el cielo

A CADA INSTANTE

A cada instante
se me va la vida
Adónde escapa
dime
en qué lugar oculta
cuánto de mí robó
sin yo notarlo?

Brazos levísimos
labios para el amor mojados
los pechos sin temor
la hogaza de los muslos
repartida al alba

El mar el mar el mar
y su galope
batiéndome acosándome
en la proximidad de los abrazos

De todo aquello
sólo me quedan sombras

y este cierto candor

DOS Y LO MISMO

1

La vida es un alero
donde equilibrio el punto cero del espacio

El viento urge movimientos
decreta

leves suicidios
Aristas azules
pule el amor en rincones lejanos
y la inocencia
-apenas un pestañeo-
cae dando vueltas
desnuda
cada vez más diáfana
-humo irrecuperable-
en el camino seco
que pasa ante mi casa

y 2

Los aleros de la muerte
sustentan el último gozo

Baja la noche a los traspatios

escurriéndose hacia lo nunca
acontecido

Una quebrada melodía
cierra el tiempo
abre sueños
¿Niña soy o mujer?
¿Mujer o aire?

¿Aire o piedra?
¿Piedra o silencio?

Entre la infancia y el silencio
abrió el tiempo un océano
Allá en lo hondo
la noche lanza las piedras de los sueños
hacia lo nunca acontecido
y al fin
calla

*Este número de la Colección Milhojas
se terminó de imprimir el día 30 de enero
de mil novecientos noventa y ocho
en los talleres de Editor, S.A.
MADRID*